

24 de juny

NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA (B)

Lectura del libro de Isaías

Escuchadme, islas; prestad atención, pueblos lejanos: El Señor me ha llamado desde el vientre de mi madre, desde el seno ha pronunciado mi nombre. Hizo de mi boca una espada afilada, con la sombra de su mano me guardó; hizo de mí una flecha aguzada, en su aljaba me escondió. Y me dijo: Tú eres mi siervo, Israel, en quien me glorificaré. Yo decía: En vano me he afanado, para nada he gastado mis fuerzas. Pero mi derecho está en las manos del Señor, mi recompensa en mi Dios. Y ahora ha hablado el Señor, que desde el seno me formó para ser siervo suyo, para hacer que Jacob vuelva a él y reunir con él a Israel -pues glorioso era yo a los ojos del Señor y mi Dios era mi fortaleza-; y dice: Poca cosa es que seas mi siervo para restablecer las tribus de Jacob y traer de nuevo a los supervivientes de Israel. Yo te he puesto como luz de las gentes, para que llegue mi salvación hasta los extremos de la tierra.

Salmo responsorial 138, 1-3, 13-15

Señor, tú me has examinado y me conoces; / sabes cuándo me acuesto y cuándo me levanto, / desde lejos te das cuenta de mis pensamientos; / tú ves mi caminar y mi descanso, / te son familiares todos mis caminos;

Porque tú formaste mis entrañas, / me has tejido en el seno materno / porque son admirables tus obras

Conocías hasta el fondo de mi alma, / No desconocías mis huesos. / Cuando, en lo oculto, me iba formando / Y entretejiendo en lo profundo de la tierra.

Lectura de la hechos de los Apóstoles Ac 13, 22-26

En aquellos días, Pablo dijo: Dios suscitó a David, hijo de Jesé, de quien dio este testimonio: He encontrado a David, hombre de mi agrado, quien cumplirá todos mis deseos. Dios, según sus promesas, de la descendencia de éste ha suscitado para Israel un salvador, Jesús. Antes de su venida, Juan había predicado a todo el pueblo de Israel un bautismo de conversión. Cuando estaba para terminar su misión, Juan decía: Yo no soy lo que vosotros creéis que soy, sino que viene en pos de mí aquel de quien no soy digno de desatar la sandalia. Hermanos, hijos de la estirpe de Abrahán, y los que sois fieles a Dios: a vosotros ha sido enviada esta palabra de salvación.

Lectura del evangelio según san Lucas 1, 57-66. 80

A Isabel se le cumplió el tiempo de su parto y dio a luz un hijo. Los vecinos y parientes, al enterarse del gran favor que el Señor le había hecho, fueron a felicitarla. A los ocho días llevaron a circuncidar al niño. Querían que se llamara Zacarías, como su padre. Pero su madre dijo: «No. Se llamará Juan». Le advirtieron: «No hay nadie en tu familia que se llame así». Preguntaron por señas al padre cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió: «Su nombre es Juan». Todos se quedaron admirados. Inmediatamente se le soltó la lengua y empezó a hablar bendiciendo a Dios. Todos los vecinos se llenaron de temor. Estas cosas se comentaban en toda la montaña de Judea. Todos los que las oían decían pensativos: «¿Qué llegará a ser este niño?». Porque la mano del Señor estaba con él. El niño iba creciendo y su carácter se afianzaba; vivió en el desierto hasta que se presentó a Israel.